

Desarrollo de Modelos y Estrategias de Prevención del VIH/SIDA en Poblaciones Vulnerables Emergentes.

ESTUDIO DE CARACTERIZACION DE LOS FACTORES DE RIESGO Y VULNERABILIDAD FRENTE AL VIH/SIDA EN POBLACIÓN RURAL

RESUMEN EJECUTIVO

**Fionne Núñez Olea
Rodrigo Retamal Vallejos
Ma. Victoria Corvalán
Alvarado**

ABRIL DE 2005

Proyecto Fondo Global - Aceleración y Profundización de la Respuesta Nacional Intersectorial, Participativa y Descentralizada a la Epidemia VIH/SIDA en Chile.

Componente Prevención- Conasida

INDICE

PRESENTACIÓN	3
1. INTRODUCCIÓN: LA RURALIZACIÓN DEL PROBLEMA DE VIH/SIDA. UNO DE LOS RASGOS DE LA TENDENCIA NACIONAL DE LA ENFERMEDAD.	4
2. ANTECEDENTES: TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y PROCESOS SOCIALES EN EL MUNDO RURAL	6
LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA: MODERNIZACIÓN PRODUCTIVA DEL AGRO CHILENO.	7
MODERNIDAD V/S MODERNIZACIÓN EN LA VIDA RURAL.....	10
3. CONCEPTOS RELEVANTES PARA EL ESTUDIO	13
4. ASPECTOS METODOLOGICOS	16
OBJETIVOS	16
ENFOQUE METODOLÓGICO.....	16
CATEGORÍAS DEL ESTUDIO	17
CRITERIOS DE FOCALIZACIÓN Y COMUNAS SELECCIONADAS	18
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y SELECCIÓN DE SUJETOS	19
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.	20
LA PERCEPCIÓN DE RIESGO Y VULNERABILIDAD EN LA POBLACIÓN ESTUDIADA	21
INSTANCIAS DE SOCIABILIDAD: COMO SE CONOCEN Y SE ESTABLECEN PAREJAS SEXUALES ...	25
DIÁLOGO SOCIAL SOBRE SEXUALIDAD Y SIDA	27
ROLES DE GENERO: DISCURSO APRENDIDO Y ROLES TRADICIONALES.....	28
ESTRATEGIAS PREVENTIVAS: LAS DEMANDAS, NECESIDADES Y SUGERENCIAS	30
6. CONCLUSIONES	32
7. BIBLIOGRAFÍA	35

PRESENTACIÓN

El presente es el resumen ejecutivo de la investigación "**ESTUDIO DE CARACTERIZACIÓN DE LOS FACTORES DE RIESGO Y VULNERABILIDAD FRENTE AL VIH/SIDA EN POBLACIÓN RURAL**", elaborado en el marco de la ejecución del componente de prevención del Proyecto "Aceleración y Profundización de la Respuesta Nacional Intersectorial, Participativa y Descentralizada a la Epidemia VIH/SIDA en Chile", realizado por la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), y financiado por el Fondo Mundial Para La Lucha Contra El SIDA, Tuberculosis Y Malaria.

Esta investigación, se inserta en el proyecto "Desarrollo de Modelos y Estrategias de Prevención en Poblaciones Vulnerables Emergentes (PVE)", el que precisa contar con caracterizaciones (o líneas base) de los seis grupos que integran las PVE, a partir de las cuales sea factible la formulación de propuestas pertinentes para la implementación de estrategias preventivas específicas.

El objetivo de este estudio es caracterizar a la población rural en tanto Población Vulnerable Emergente, buscando aquellos elementos que den cuenta de la presencia de factores de riesgo y vulnerabilidad que favorecen la propagación del VIH/SIDA en las localidades que presentan un alto porcentaje de población rural, a fin de aportar en la generación de políticas públicas preventivas atinentes a este grupo específico.

El estudio se llevó a cabo entre los meses de junio de 2004 y enero del año 2005, en siete comunas del país, todas ellas con un alto porcentaje de población rural. La población estudiada está compuesta por grupos diferenciados por género y según el componente grupo etario, con lo que es posible recoger las percepciones de diferentes sujetos representativos de la realidad rural de las localidades estudiadas.

El contenido del informe está estructurado a partir la síntesis de los principales aspectos del informe final del estudio, tanto en lo que se refiere al marco teórico, al diseño metodológico de la investigación y la identificación de los principales hallazgos, resultado del análisis de la información levantada en el trabajo de campo.

1. INTRODUCCIÓN: LA RURALIZACIÓN DEL PROBLEMA DE VIH/SIDA. UNO DE LOS RASGOS DE LA TENDENCIA NACIONAL DE LA ENFERMEDAD.

Desde 1984, cuando se conociera la primera notificación de persona con VIH en Chile, a fines del año 2003¹, los notificados enfermos suman 6.060, a los cuales se deben agregar 6.514 VIH+ asintomáticos. De estas personas, 88,7% corresponden a hombres y 11,3% a mujeres, siendo la principal vía de transmisión, la sexual con un 94,1% de los casos.

Entre los rasgos que definen la tendencia observada en Chile, el Ministerio de Salud, a través de CONASIDA ha destacado:

1. **Pauperización:** Según la Organización Mundial de la Salud, una de las consecuencias más importantes de la pandemia es la pobreza. El VIH/SIDA no solo es más preponderante en sectores pauperizados (tanto a nivel de países, como dentro de las clases sociales de los mismos), si no que hace más pobre a quién padece la enfermedad y a su familia.

En Chile existe una tendencia hacia la pauperización de la pandemia, esto quiere decir que son los más pobres quienes están adquiriendo hoy el virus, en términos estadísticos esto se observa en la baja escolaridad de los/as afectados/as, donde se ha registrado una disminución del nivel educacional en las nuevas notificaciones.

Por otro lado, la discriminación hacia las Personas que Viven con VIH, aumenta aún más los niveles de pobreza de esta forma y aún con la existencia de la "Ley de SIDA" siguen existiendo denuncias de trabajadores/as despedidos/as por vivir con el virus, acrecentando la segregación de esta población.

2. **Feminización:** La OMS identifica la existencia de un mayor riesgo de la adquisición de la pandemia por parte de la mujer. En Chile particularmente la situación de la mujer presenta características desiguales, según cifras oficiales² las mujeres son más pobres que los hombres (20.8 v/s 20.4%), lo que se ve agravado por un paulatino pero constante aumento de los hogares con jefatura femenina, (actualmente la cifra alcanza al 23.1%) donde en todos los grupos socioeconómicos tienen un menor ingreso mensual comparativamente a los hogares presididos por hombres.

En el plano epidemiológico las cifras entregadas por CONASIDA confirman esta realidad, de esta forma en Chile existe una tendencia hacia la feminización estabilizada de la pandemia. Actualmente las mujeres representan, el 11,3% del universo de personas viviendo con VIH.

¹ Boletín epidemiológico N° 15 VIH/SIDA 2003 CONASIDA, Chile.

² Análisis de la VIII encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN 2000), documento 11 "Situación de la mujer en Chile"

3. Hombres que tienen sexo con hombres: La preponderancia del virus en Chile se concentra en la exposición homo/bisexual, quienes concentran el 69% de los casos notificados, si bien esta tendencia tiene a disminuir año a año, no deja de ser una problemática central a la hora de estudiar el contexto de la pandemia en nuestro país.

La primera asociación con la que se conoció el virus en Chile fue con la de la homosexualidad, lo que produjo una doble discriminación. Una de las mayores problemáticas sociales para enfrentar el tema de la prevención del VIH en población homosexual es la férrea oposición de sectores conservadores de la sociedad para enfrentar el tema, lo que ha contribuido a su invisibilización.

4. Heterosexualización: En Chile se ha declarado una tendencia hacia la heterosexualización de la pandemia, esto se explica a través de la declaración de las mujeres que expresaron exposición heterosexual en comparación a hombres que adquirieron la infección por la vía homo-bisexual, lo que indica un crecimiento relativo mayor de casos transmitidos por relaciones sexuales entre hombres y mujeres, comparados con los casos transmitidos por relaciones sexuales entre hombres.

La problemática de la heterosexualización va ligada fundamentalmente al tema de la mujer, lo que va de la mano con la invisibilización del preservativo masculino en nuestra sociedad. De esta forma (tanto a nivel de relaciones homosexuales como heterosexuales) plantear el tema del condón en una relación estable, es considerado la mayoría de las veces como "desconfianza en la pareja". Un estudio reciente indicó que solo un 38,2% de las mujeres y un 52,0 % de hombres reconocen haber utilizado alguna vez preservativo en sus prácticas sexuales³, y de ninguna manera como forma constante.

Conspira contra la utilización del preservativo, la oposición de grupos conservadores, pro - vida y de la iglesia católica que dificultan un diálogo sobre el tema al desvalorizarlo como método efectivo, ya sea a través del "castigo moral" o la divulgación de información errónea asegurando que el preservativo "fallaría en un 20% de los casos"⁴.

5. Edad: Otra caracterización realizada por CONASIDA dice relación con la edad cuando se realiza el diagnóstico, el cual es preponderantemente adulto. Esto se refleja que el 84.9% de los casos notificados VIH+ se realizan a personas que tienen entre 20 y 49 años. Los menores de 20 años representan el 2.6% y los mayores de 50 el 12.5%, no existiendo diferencias significativas entre ambos sexos⁵.

6. Ruralización: Según CONASIDA existe una tendencia relativa hacia la ruralización del VIH, esto debido a que las notificaciones de personas que declaran

³ Estudio Nacional de Comportamiento Sexual, Primeros análisis, Comisión Nacional del SIDA, Chile 2000, pág. 239

⁴ Se citó como fuente" Cochrane Database Syst. Rev. 2001;(3):CDO00325"

⁵ Ministerio de Salud. Comisión Nacional del Sida-CONASIDA. Boletín Epidemiológico Semestral N°14. Serie de Documentos CONASIDA, Santiago, Diciembre 2000. último boletín con datos confirmados en edad.

vivir en zonas rurales ha tenido un paulatino pero constante crecimiento, por lo mismo la pandemia dejó de ser exclusivamente urbana.

Para ONUSIDA la problemática de la ruralización de la pandemia del VIH/SIDA, se explica por la mejora en las redes de transporte y por el aumento del comercio y la migración lo que ha provocado un crecimiento rápido en las tasas de prevalencia del VIH en las zonas rurales. No obstante, este tendría un efecto mayor en esta población en la medida que el acceso a la información y los servicios de salud, disminuye. Por lo mismo es más improbable que la población rural sepa como prevenir el virus y de ser notificados seropositivos tengan acceso a tratamiento.

Por otro lado, quienes han migrado a zonas urbanas y son diagnosticados seropositivos suelen volver a su lugar de origen, en el momento que se presentan síntomas, aumentando la prevalencia en el sector. Las zonas de trabajos estacionarios o móviles, tienden a tener una mayor tasa de incidencia en la medida que la población se transporta. Esto suele suceder en los sectores agrícola, del transporte y la minería, que dependen de grandes cantidades de trabajadores migratorios.

Por otro lado, la ruralización del VIH/SIDA no es un tema de exclusividad chilena, en África subsahariana por ejemplo, esta problemática es particularmente grave. Un estudio realizado en Kenia dio por resultado que solo el 7% de las familias constituidas por "huérfanos del SIDA" tenían conocimientos adecuados sobre la producción agrícola.

Se ha calculado que el VIH/SIDA está causando la pérdida de hasta el 50% del tiempo del personal de extensión agrícola en algunos países del África. De hecho desde 1985 el SIDA ha causado la muerte a cerca de 7 millones de trabajadores agrícolas en los 25 países africanos más afectados.

Como en las zonas urbanas las mujeres también se encuentran en mayor vulnerabilidad, en algunos países, su condición jurídica, social y política contribuye a hacerla más vulnerable al VIH/SIDA. Estudios llevados a cabo en diversos países han puesto de manifiesto que algunas mujeres rurales cuyos esposos han fallecido por causa del SIDA han recurrido al comercio sexual para ganarse la vida, puesto que no tenían derechos legales de herencia de la propiedad de sus esposos.

2. ANTECEDENTES: TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y PROCESOS SOCIALES EN EL MUNDO RURAL

El sector rural ha estado sometido a un conjunto vertiginoso de cambios sociales, económicos y culturales, que tienen su origen en la segunda mitad del siglo XX y que han traído entre sus consecuencias más significativas la desestructuración del modelo de organización del campo chileno, para dar paso a formas integradas y coherentes con el nuevo patrón de acumulación capitalista, y derivado de ello, modificaciones que comprenden el nacimiento de nuevos grupos sociales, nuevas modalidades de ocupar el espacio territorial, los roles de género, el sentido de la familia y los procesos de integración social con el mundo urbano.

En este sentido, una aproximación integrada a los procesos de cambio y constitución de las formas culturales de las personas que viven en el sector rural, y especialmente, en la configuración de las identidades sociales y las relaciones sociales en torno a la sexualidad, requiere de una revisión, aunque sea con fines exclusivos de contextualización, de los procesos históricos que han permitido que ello se produzca, y que en definitiva expresan el escenario, en el cual se desenvuelven los distintos actores que componen lo que hoy llamamos ruralidad.

En definitiva, el conjunto de aspectos estructurales y de procesos sociales experimentados en el campo chileno, que constituyen a las individualidades y agregados sociales que habitan el sector rural en la actualidad, y desde los cuales es posible erigir una estrategia preventiva del VIH/SIDA pertinente y eficaz a esta población.

A continuación, intentamos hacer un breve repaso de aquellos aspectos, que han permitido la conformación actual de lo que se denomina sector rural chileno.

La transformación económica: modernización productiva del agro chileno.

Los procesos de transformación económica en el ámbito rural, tienen su origen en el impulso de la Reforma Agraria, esto en tanto que, es a partir de la reestructuración de la tenencia de la tierra en Chile, que en definitiva se modifica el sistema tradicional de relaciones de poder y subordinación del campo en torno a la Hacienda. Es con las políticas de distribución de tierras improductivas, en perspectiva de eliminación del Latifundio, que un conjunto importantes de terrenos agrícolas se hacen productivos, y con ello, asociado a un grado considerable de inversión estatal, se sentarán las bases necesarias para un posterior impulso agroexportador. En efecto, el Estado realiza una inversión importante en diferentes rubros. Se suma a esto, el desarrollo a una escala antes no experimentada en el país, de la extensión de las políticas públicas en salud y educación hacia la población rural.

Con la Dictadura militar, en su primera etapa de desestructuración, y la llamada "contrarreforma agraria", el Estado deja de ser el motor del desarrollo sectorial, y pasan a constituirse los agentes privados en la fuente del crecimiento, esto por medio del aprovechamiento de las ventajas comparativas que el sector ofrece (agro climáticas y geográficas), lo que se materializa a través de la expansión exportadora de la fruticultura y la producción forestal.

De este modo, la agricultura chilena desde 1973 hasta nuestros días, muestra la transición del paso desde el rol de abastecedor de alimentos al mercado interno con costo barato, en el modelo de desarrollo de industrialización interna, hacia incorporación a la apertura a los mercados internacionales, participando de manera protagónica en el desarrollo económico vigente.

De este modo se instala en la producción agropecuaria, el concepto de complejo agroindustrial, que se caracteriza por: la tendencia a la integración de las diferentes fases de la cadena alimentaria, fuerte incorporación en el mercado

mundial, lógica de concentración y exclusión y ámbito de acción profundamente totalizador. En este proceso el factor tierra en la producción pasa ser un elemento absolutamente secundario frente a otros recursos como el financiamiento, los capitales y la tecnología.

Estrechamente ligado, a la problemática del nuevo patrón de producción y acumulación de capital, vemos que surge la discusión sobre la tendencia hacia la reasalarización en los sectores de la economía. En el agro, particularmente, ésta temática es de importancia, dado que precisamente las formas que el sector modernizado del agro establece en la ocupación de fuerza laboral, es a través de la forma salario, asumiendo rasgos sin precedentes en el sector.

Es de importancia resaltar que este rasgo ha implicado la disminución de la categoría trabajadores permanentes en el sector, dado que desde la lógica de la flexibilidad en el manejo de los costos generales de producción, la temporalidad en el uso de la fuerza de trabajo ha emergido como uno de los factores más relevantes de las transformaciones recientes, trayendo como consecuencia el empobrecimiento, la inestabilidad, y la inseguridad social, claros signos de la precariedad de las relaciones laborales.

En efecto, se opera con unos pocos asalariados permanentes especializados en tareas específicas o en labores de vigilancia, y con una gran masa de trabajadores estacionales externos a las explotaciones, que llegan en las épocas de alta demanda de mano de obra, como son las cosechas. En Chile esta fuerza de trabajo se concentra de manera mayoritaria en la producción exportadora, por ejemplo, en la fruticultura.

Esta es una de las transformaciones de mayor relevancia dado que ha implicado la masiva incorporación de la mujer al trabajo, trayendo importantes consecuencias en los procesos culturales de identidad y rol de género al interior de la familia.

Por otro lado, es relevante hacer una mención a los sujetos de esta transformación: los campesinos. Esto dado que como es sabido la tendencia a la asalarización ha provenido desde la pérdida de propiedades de un importante número de pequeños agricultores, los cuales se han establecido de manera progresiva como pobladores rurales; o bien, las miserables condiciones de subsistencia ha presionado hacia la semiproletarización, es decir, la combinación entre venta de fuerza de trabajo y actividades campesinas propiamente tales; sumado al conjunto de población afluente desde afuera de lo rural, o que desde los cambios producidos se fue transformando desde inquilino a asalariado agrícola permanente o temporal. En definitiva, los temporeros del sector agrícola, temática de alto interés en los últimos años, se conformarían como fuerza de trabajo, por las personas provenientes, tanto de la urbe, como de la pequeña agricultura.

La estructura social del mundo rural

Como antes señalamos, derivado de la división social del trabajo que se produce en el sector rural, se han tendido a establecer un nuevo sistema de diferenciación

social entre distintos grupos sociales, los que en definitiva, constituyen la estructura social básica del sector en la actualidad.

a. El empresariado.

En este grupo encontramos dos tipos de empresarios agrícolas, en primer lugar, el empresariado moderno, formado por aquellos ubicados en zonas con mayor potencial agro climático. Este grupo tiene una orientación predominantemente exportadora y una racionalidad para el proceso productivo, estilos de vida y estructura de consumo claramente integrada a los patrones actuales de organización de la producción empresarial global. Es el grupo social que junto con los conglomerados económicos, a sido el agente principal del dinamismo y crecimiento del sector agrícola en los últimos años.

Por otro lado, existe el grupo del empresariado tradicional, que está compuesto principalmente “por aquellos empresarios que localizados en zonas relativamente marginales o tan sólo aptas para cultivos tradicionales ligados al mercado interno.

b. Los asalariados.

La forma predominante del trabajo asalariado en el agro está constituida por los trabajadores temporeros, lo que implica que un conjunto importante de personas que habitan en el medio rural estén sometidos a la constante inestabilidad e inseguridad material para la reproducción familiar.

Como señala Gómez y Echeñique, tanto entre los asalariados permanentes como en los temporeros se puede notar una marcada heterogeneidad. Entre los primeros se distinguen tres categorías, aquellos pertenecientes a las grandes empresas, con buenas condiciones salariales y de trabajo en general, que los ubica dentro del sector modernizado, por tanto, integrados a la dinámica de desarrollo actual. En segundo lugar, están los asalariados permanentes ligados a empresas agrícolas medianas que en general comparten los grados de precariedad propios de los trabajadores temporeros. Y por último, un sector de asalariados que comparte formas de trabajo similares a la estructura agrícola tradicional, es decir, vive en sectores aledaños a la explotación, entrega algunas regalías, asemejando a la posición que ocuparan los inquilinos en la estructura agrícola tradicional.

Su rasgos demográficos tienden a ser de edad joven y de nivel educacional medio alto, y con una masiva incorporación de la mujer.

C. Los campesinos.

En este grupo distinguiremos en primer lugar, aquellos pequeños productores que se ligan al desarrollo exportador, mediante la venta de su producción estacional, ubicados de preferencia en los sectores de mayor dinamismo. Estos, dentro de los análisis de estratificación, se les denomina: campesinos medios y pequeños que dependen de la fuerza de trabajo personal y familiar, además de ser contratadores ocasionales de ella.

Los campesinos en economía de subsistencia y que proporcionan fuerza de trabajo. Estos poseen tierras de muy baja calidad y carecen de tecnología. Este tipo de explotaciones sólo permite niveles de subsistencia, además constituye una reserva de fuerza de trabajo que es movilizable para las faenas temporales y ocasionales.

Por último, los campesinos sin tierra. Los cuales forman un número cada vez más importante, que en su mayoría lo conforman trabajadores ocasionales, provenientes tanto de la categoría antes mencionada, como trabajadores provenientes de zonas marginales urbanas, los cuales asumen formas de relación como arrendatarios o medieros, ubicándose en una posición social claramente excluida y con bajos niveles de ganancia.

Modernidad v/s modernización en la vida rural.

Los procesos de transformación productiva de la estructura agraria a partir de los años ochenta, han tenido un fuerte impacto en el ámbito social de la vida rural, este proceso modernizador implicó cambios culturales, en la vida cotidiana de los sujetos, en los roles de género, en la familia y la vida privada. Este alto impacto se relaciona directamente con la incorporación masiva de la mujer al trabajo en la cadena productiva de la agroexportación, proceso en el cual, los roles de género tradicionales han ido experimentando modificaciones sustantivas.

En la medida que los hombres se ven afectados por un *proceso de desafiliación* del mercado de trabajo estable, pierden los atributos de proveedores permanentes de los hogares mientras que las mujeres, por el contrario, son testigo de un creciente proceso de afiliación al mercado de trabajo. El salario femenino ingresa en los hogares como un componente nuevo, en la medida que el trabajo temporal se configura como una forma de vinculación al mercado más permanente y privilegiado en el contexto rural.

Además del impacto en la vida familiar de los factores económicos (co-provisión de los hogares como consecuencia de la asalarización femenina), aparecen factores de cambio extra-económicos tales como la ausencia de las mujeres de las casas, su presencia en los lugares de trabajo, la escisión del trabajo y la vida familiar, la progresiva pérdida del peso de la comunidad, del parentesco, de las redes sociales inmediatas y su reemplazo por otras, más institucionalizadas y más lejanas al entorno local, a la comunidad⁶.

Las esferas más tocadas por estos procesos de transformación socio-cultural son las de la autoridad y la sexualidad. La autoridad masculina y los cambios operados en ella aparecen vinculados al hecho de que las mujeres trabajen y aporten el recurso monetario a la economía familiar. Ahora bien, respecto de la sexualidad, se observa la convivencia de paulatinos procesos de apropiación del cuerpo por parte

⁶ Ximena Valdés: La consecuencia de la modernización agraria en las relaciones de género en Chile Central: temporeros/as de la fruta de Santa María y sagrada familia, 1997

de las mujeres y la búsqueda un placer recíproco, con visiones que experimentan la sexualidad desde la perspectiva caracterizada por satisfacer al hombre. Se suma a lo anterior, la creciente internalización de la separación entre fecundidad y sexualidad en la mujer, y sus efectos en la sociabilidad propia de la sexualidad en la vida de pareja.

En términos generales, se ha estudiado que el trabajo femenino a la vez se muestra como un requisito del cambio, pero no por el hecho de que las mujeres trabajen hay una transformación en las prácticas y representaciones sociales de lo que hombres y mujeres hacen y piensan lo masculino y lo femenino. La matriz tradicional permanece y a esta se agregan nuevos sentidos y algunas de las prácticas tienen a moverse mientras otras permanecen estáticas. Sexo y edad van a ser variables significativas a la hora de cualificar cambios y resistencias al cambio a lo que se suman distintos niveles de alteraciones según esferas de la vida de los sujetos⁷.

Esto último es significativo, dado que desde el conjunto de investigaciones sistemáticas que se han desarrollado sobre los cambios en el sector rural, se ha establecido que a los procesos de modernización impulsados, no necesariamente se vincula el desarrollo de la configuración de sujetos e identidades modernas. En otras palabras, la modernización no se acompaña del desarrollo de modernidad en la vida rural chilena, y por el contrario, se observa que a pesar del conjunto de cambios experimentados, ellos no logran necesariamente modificar la estructura subjetiva basamental de los sujetos que habitan lo rural

Sin duda, la discusión conceptual es de alta relevancia, empero lo que principalmente nos interesa resaltar es que, desde nuestra perspectiva, la modernización que ha experimentado el mundo rural comprende, principalmente, el subsistema económico, y por ende, su racionalidad ha sido estrictamente instrumental a los procesos de integración económica en un contexto de globalización. Y en este sentido, el desarrollo de procesos relacionados con la conformación de identidades modernas en el sector, más tiene que ver con el impulso desde el Estado de políticas y contenidos específicos, entre los más destacables la extensión masiva del sistema de educación básico y medio; así como la promoción y legitimación de derechos individuales de la mujer, que sumado a la incorporación al trabajo, han venido, sobre todo en las nuevas generaciones, a incidir en el esquema normativo y valórico de los sujetos. Influencia, que por cierto, aún no implica la relativización de la importancia de la autoridad masculina en la pareja y en la familia rural.

Esta problematización resulta de gran relevancia de cara a los problemas que importa una política preventiva de VIH/SIDA en el mundo rural, dado que, cabe preguntarse si en el ámbito de la sexualidad la modernización impulsada por el subsistema económico y el Estado construye sujetos modernos en lo rural, o por el contrario, tiende a establecer una heterogeneidad, donde conviven formas tradicionales con modernizadas, esto es central en perspectiva de definir

⁷ Idem.

estrategias, particularmente en lo metodológico, pertinentes a la cosmovisión cultural de dicha población.

3. CONCEPTOS RELEVANTES PARA EL ESTUDIO

Para dar cuenta de los factores de vulnerabilidad y riesgo de contraer el VIH/SIDA en el contexto de la población rural en nuestro país, es necesario considerar distintos elementos teóricos y metodológicos que relacionan los avances en el conocimiento del VIH/SIDA, en sus aspectos epidemiológicos, sociales y culturales con las características que configuran la situación del sector rural en la actualidad.

Considerando que la principal vía de transmisión del virus en nuestro país es la sexual, representando mas de un 94% de los casos, el enfoque fundamental para las investigaciones y estrategias de prevención, se concentra en las conductas sexuales y el autocuidado. En este sentido, una aproximación con sentido al estudio de los comportamientos sexuales, no puede prescindir de una adecuada descripción de los elementos culturales que hacen posible y enmarcan las relaciones sexuales y la vida íntima.

1. Factores de riesgo

El concepto de factores de riesgo dice relación con todas aquellas situaciones que aumentan la probabilidad de contraer el virus del SIDA. Desde la perspectiva de salud estos factores de riesgo se han asociado fundamentalmente a las vías de contagio, es decir al contacto de fluido corporales por vía intravenosa, vertical y fluidos sexuales. En este sentido se hace referencia a conductas individuales que ponen al sujeto en un exposición directa y que por lo tanto, implican la necesidad del control y desarrollo de habilidades personales en su reducción.

En el contexto de la situación de la epidemia en Chile, la principal vía de transmisión es la sexual, por lo que los factores de riesgo definidos como relevantes para esta investigación, se identifican fundamentalmente en las **prácticas sexuales desprotegidas**, definidas como contactos sexuales hetero/homosexual donde existe intercambio de fluidos sin uso o uso incorrecto de preservativo. De considerar solamente esta definición para el análisis del riesgo, cualquier relación sexual sin uso de preservativo estaría dentro de esta categoría.

Existen otros factores relacionados con el riesgo y la posibilidad de reducción de este, que no son directamente las conductas del individuo, tales como la **percepción de riesgo** y la propia evaluación de la conducta sexual, el conocimiento y la información respecto de VIH y su transmisión, las valoraciones y creencias de la propia sexualidad. Estos factores de tipo más subjetivo, pueden ser consideradas como de riesgo, en tanto predisponen al individuo determinar la probabilidad de contagio a partir de una situación dada.

2. Factores de Vulnerabilidad

La vulnerabilidad frente al SIDA equivale a aquella fracción de factores de riesgo para infección por VIH y para la diseminación que son casi inmodificables por parte

del individuo de manera aislada y que están relacionados con las **condiciones sociales, económicas, culturales** en las que se desenvuelve, y que propician las interacciones que implicarán conductas riesgosas.

Para efectos de esta investigación existen aspectos propios del **contexto de la ruralidad** que pueden ser considerados como factores de vulnerabilidad, tales como el **aislamiento geográfico**, la baja escolaridad de las personas que habitan sectores rurales, la **desocupación** o la ocupación temporal y migración, la situación de **pobreza y acceso a la salud**.

Otra serie de factores de vulnerabilidad presentes no sólo en los sectores rurales sino en otros sectores de la sociedad chilena, tiene relación con las **acciones preventivas** que emanan de las políticas públicas o iniciativas de otras organizaciones no gubernamentales, tales como campañas informativas masivas y focalizadas, educación sexual para niños, jóvenes y la población general, discurso social acerca de la sexualidad y VIH, **acceso y disponibilidad de métodos de protección**.

3. Orientaciones culturales

Un aspecto significativo para el marco de esta investigación, es el contexto cultural en el cual se desarrolla. Las características propias de las localidades rurales en Chile en este ámbito, muestran una particularidad en términos de **valores, creencias, conductas y su normatividad**. A lo rural se asocia **el apego y mantención de valores tradicionales**, normativas menos flexibles, conductas altamente normadas y arraigadas en la población.

Sin embargo, fruto de los procesos de modernización productiva que se han experimentado, hoy es posible observar la coexistencia de expresiones tradicionales y modernizadas en los aspectos de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. Por tanto, se ha desarrollado paulatinamente una transformación de los patrones de comportamiento en la vida social, en las relaciones de pareja, al interior de la familia, integrando rasgos propios de los sectores más urbanos. Estos procesos conllevan una resignificación de la vida íntima y de la sexualidad, en donde los **roles de género y sexuales** presentan nuevas características.

El VIH/SIDA en su dimensión de salud y como problemática social, implica una respuesta, desde lo normativo, lo social y lo cultural que se expresa de una forma particular en el contexto de los espacios rurales, desarrollándose un conjunto de **creencias y significación sobre la enfermedad**, su contagio y prevención.

4. Sociabilidad y sexualidad

Se considera la sociabilidad al conjunto de habilidades, conductas y actitudes que favorecen en una situación dada al individuo en su contacto con otros. Específicamente respecto de la sexualidad, esta referido a las situaciones en las cuales se propicia el contacto social hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer,

ora en el espacio laboral, en la escuela, espacios informales, fiestas etc., además como en éstas u otras situaciones sociales en las que se posibilita el contacto sexual.

Otro aspecto importante de considerar en esta perspectiva, los espacios de socialización de pares respecto de temas de sexualidad, para grupo de jóvenes, mujeres, hombres, tanto en el contenido del dialogo respecto a la sexualidad y las formas en como se desarrolla este proceso. En el caso de los jóvenes, resulta especialmente interesante explorar respecto de la existencia y características de los ritos de iniciación sexual, considerando en ello las primeras experiencias sexuales con o sin relaciones sexuales penetrativas.

5. Factores para una estrategia preventiva

Los factores que determina la eficacia de las políticas preventivas en salud y específicamente en la temática de VIH, dicen relación con la adecuación de las estrategias a los sujetos y contextos culturales a los cuales esta destinado. Los aspectos más relevantes de considerar en la formulación de dichas estrategias pueden ser **la entrega de información y conocimiento acerca del VIH/SIDA** a la población rural, en este caso, utilizando los medios de difusión más cercanos y accesibles, la claridad de los mensajes y la pertinencia del lenguaje. Un segundo aspecto relevante es la **promoción y educación del uso correcto del preservativo**, utilizando metodologías integradoras. Además, las estrategias deben considerar aquellos elementos facilitadores de la **participación social**.

4. ASPECTOS METODOLOGICOS

Objetivos

Objetivo General

Caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad que afectan a la población rural chilena, respecto de adquirir y transmitir el VIH/SIDA.

Objetivos Específicos

- Conocer los factores de riesgo y de vulnerabilidad que presenta la población rural incluida en la investigación, identificando los principales aspectos que determinan diferencias en sus situaciones.
- Describir y analizar los aspectos económicos, sociales y culturales que inciden en los diferentes factores de riesgo y vulnerabilidad de la población estudiada.
- Determinar en qué medida los espacios rurales pueden generar condiciones que se asocien a la aparición de conductas de riesgo.
- Conocer la disposición, valoración, potencialidades y limitaciones socioculturales de la población de las localidades rurales en estudio para implementar medidas de prevención y autocuidado en relación al VIH/SIDA y ITS.
- Establecer las diferencias de los factores de riesgo y vulnerabilidad asociados a los sectores productivos modernos y tradicionales del ámbito rural.
- Determinar los factores de riesgo, vulnerabilidad, las orientaciones culturales, sociabilidad, así como los factores pertinentes para una estrategia preventiva en la población rural de Chile.

Enfoque Metodológico

El enfoque metodológico de trabajo, tiene principalmente una orientación cualitativa y comprensiva. Esto implica que define una forma de aproximación a la realidad que se investiga, al mismo que tiempo que dispone a los investigadores en un tipo de acercamiento e interrelación con el objeto de estudio, que para efectos de los objetivos planteados, entregan un método efectivo de vinculación y de producción de conocimiento social coherente con el ámbito temático de estudio: las relaciones sociales en torno a la sexualidad en el mundo rural y los factores incidentes de riesgo y vulnerabilidad asociados a VIH/SIDA.

De esta manera, el enfoque que se sustenta, a la base, es una aproximación que intenta develar, hacer explícito, sistemático y evidente los sentidos sociales y

culturales existentes en el mundo rural en lo que refiere al campo de los comportamientos sexuales y factores relacionados. En este sentido, la misión del equipo investigador ha sido rescatar los significados y sentidos de dicha construcción para el actor social, por ende, se ha asumido libre de preconcepciones, se recogen sus datos e inductivamente, se han realizado generalizaciones.

Debido a la ausencia de estudios nacionales relacionados con el tema de estudio, así como la orientación metodológica asumida, el trabajo de investigación realizado asume un carácter estrictamente exploratorio, lo que implica que su búsqueda y posteriores resultados tendrán una base fundamentalmente descriptiva, desde la cual se pretende establecer generalizaciones que sirvan de base a nuevas estimaciones y aproximaciones en este campo de estudio.

Categorías del estudio

Dimensión	VARIABLES
Factores de riesgo	Conducta de riesgo Actividad sexual Percepción de riesgo Conocimiento VIH Gestión de riesgo Comercio sexual
Vulnerabilidad	Acciones Preventivas Acceso y disponibilidad de condón Aislamiento geográfico Escolaridad Pobreza Ocupación
Orientaciones culturales	Creencias y significación sexualidad Caracterización roles de género Comportamiento de la pareja rural Diálogo social sobre VIH Diálogo educativo familiar sobre VIH Orientaciones normativas sobre sexualidad Creencias y significación sobre el condón y su uso Negociación en la pareja

Sociabilidad y sexualidad	Situaciones sociales para el contacto hombre mujer Situaciones sociales predominantes para la conformación de parejas sexuales Ritos de iniciación sexual
Factores para una estrategia preventiva	Metodologías, contenidos y medios información sobre VIH Metodologías para e uso del condón Factores de participación social en estrategia preventiva sobre VIH

Criterios De Focalización Y Comunas Seleccionadas

Debido a la gran diversidad que presenta el universo de población a estudiar dada por la coexistencia de producciones culturales que representan desde lo rural tradicional a la modernización de la producción agrícola, la focalización de casos en el estudio se realizará utilizando variables que permitan abordar los factores de riesgo y vulnerabilidad definidos en los objetivos y que a la vez den cuenta de dicha diversidad. De esta forma los criterios de focalización están asociados a las siguientes variables:

Geográfica y ruralidad: localidades que pertenecen a cuatro regiones del país (RM, VI VII y IX regiones) que presentan alto porcentaje de población rural.

Epidemiológicas: las localidades escogidas son aquellas en que la presencia de VIH/SIDA es considerada alta sobre la media del sector rural, además comunas rurales donde la infección esta presente en forma significativa. Para los casos de comparación se trabajarán comunas donde la infección sea incipiente o no registrada.

Estructura productiva: entre las localidades escogidas se encuentran comunas que representan la diversidad del modo productivo agrícolas, es decir, en donde existe sectores de campesinado tradicional y presencia de conglomerados industriales.

Socioculturales: dentro de las características propias de las comunas a estudiar está la existencia de indicadores diferenciados de volumen de población, escolaridad, acceso al consumo, integración al trabajo, tasa de masculinidad, patrones culturales tradicionales o modernizados.

Según los criterios de focalización descritos, se han seleccionado siete localidades, divididas en tres grupos, en las cuales se hará una intervención diferenciada cuidando cumplir con los objetivos planteados para el estudio:

Grupo I: Se eligió la comuna de San Javier, VII región, **comuna rural de entre las con alta tasa de incidencia de VIH/SIDA** y que además es representativa

de la estructura social y económica presente en las zonas rurales de Chile. En este grupo la intervención fue más intensa asegurando profundidad en la información.

Grupo II: formado por **cuatro comunas rurales** que tienen alta incidencia de VIH, representativas de otras estructuras sociales en el mundo rural y de distintas zonas geográficas del país. Las comunas seleccionadas son: Talagante Región Metropolitana; Casablanca V región, Villarrica IX región y Ovalle en la IV Región. Este grupo asegura el criterio de diversidad de la información y la intervención fue menos profunda y su objetivo es corroborar la información recabada en el Grupo I.

Grupo III: lo formaran **dos comunas rurales de control** que presentan estructura social y económicas similares al del Grupo I pero con baja o nula incidencia de VIH. Las comunas trabajadas son: San Vicente VI región y Río Claro VII región. El objetivo es sondear los factores que podrían generar la diferencia en la incidencia asegurando el criterio de comparación.

Técnicas de investigación y selección de sujetos

Entrevista en Profundidad: Dirigida a hombres, mujeres y jóvenes, divididos cada uno de ellos en cuotas de entrevistas a sujetos vinculados tanto al sector moderno, como tradicional de la estructura productiva.

Entrevista semiestructurada: Dirigida a informantes claves del ámbito institucional (salud y educación), así como dirigentes comunitarios de poblaciones y/u organizaciones sociales y sindicales de trabajadores del contexto rural.

Grupo Focal: Dirigidos a hombres y mujeres de localidades rurales de algunas de las comunas en estudio.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Según los planteamientos de la FAO, e investigaciones relacionadas con el impacto de la presencia del VIH SIDA en los sectores rurales de América Latina, las personas que habitan las zonas rurales⁸ se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad que aquellas de zonas urbanas para ejercer control sobre su salud. Principalmente, porque en términos generales se trata de comunas donde los indicadores de pobreza dan cuenta de situaciones de mayor precariedad socioeconómica, inequidad de género, fuerte actividad migratoria en relación al trabajo y falta o desigual acceso a la educación. Así, la población rural latinoamericana, presenta una mayor vulnerabilidad frente a las enfermedades y, especialmente frente al VIH/SIDA. La falta de información y empoderamiento de las mujeres, no les permite negociar prácticas protegidas de relaciones sexuales o simplemente evitarlas. Los varones, con una mayor movilidad entre el campo y la ciudad pueden ser vehículos de transmisión del VIH, si es que tienen relaciones sexuales no protegidas con parejas ocasionales.

La identificación de los elementos que constituyen los factores de riesgo y vulnerabilidad en la población rural chilena frente al VIH SIDA, en especial los hallazgos particulares y específicos resultantes de este estudio, requieren detenerse en la actual configuración de la concepción de lo rural, donde es necesario tener presente la diversidad y heterogeneidad que no permite hablar *"del campo chileno"* como una realidad única y que ha permanecido invariable a través de la historia. Por el contrario, las diferenciaciones estructurales -producto de las profundas transformaciones de las últimas décadas- y su correlato con la conformación de nuevas relaciones sociales, sumado el acervo cultural acumulado en cada comunidad, ha ido reconfigurando, con ritmo más o menos acelerado, el proceso de modernización ocurrido en estas localidades.

Una primera aproximación, al observar las localidades estudiadas, nos indica que aparecen tres elementos que están presentes en las distintas tipologías de comunas estudiadas y en todas las categorías de sujetos construidas para esta investigación:

- La baja gestión del riesgo asociado a la presencia de un discurso socialmente aprendido respecto del VIH – traducido en el hecho de que *"hay que cuidarse"* y que este cuidado recae en las propias conductas y no en la pareja-;
- La identificación de los jóvenes como el grupo de mayor exposición al riesgo de adquirir el VIH y, como tercer elemento,
- La importancia que se le atribuye a la variable "acceso y disponibilidad de la información" como elemento que permite mayores niveles de protección y autocuidado.

⁸ VIH SIDA y El Desarrollo Rural . Agencia de Cooperación Alemana al Desarrollo, GTZ. Lima, Perú, 2003 -2004.

La Percepción De Riesgo Y Vulnerabilidad en la población estudiada

Considerar que en Chile el espacio rural representa un factor de riesgo asociado a condiciones estructurales como: Aislamiento geográfico, altos índices de pobreza, baja escolaridad de la población, alta tasa de embarazo adolescente (cercasas al 20% en algunas comunas), etc., tiene validez en tanto efectivamente constituyen localidades de mayor exposición al riesgo dada la vulnerabilidad asociada a la presencia de estos indicadores.

Sin embargo, para los habitantes de dichas localidades esta situación – principalmente el aislamiento geográfico, sus tradiciones y patrones culturales dominantes vinculados a lo tradicional conservador, constituye un factor protector. En su representación simbólica, se mantiene la idea de la protección que otorga el aislamiento de las localidades rurales

Para la mayoría de los sujetos entrevistados, el tema del VIH/SIDA y los riesgos asociados, como la seguridad alimentaria, aparecen como algo externo a la localidad; El VIH/SIDA es una problemática ajena. ; aquello que es percibido como una amenaza, un agente externo puede ser minimizado por un cierto escepticismo respecto de dichas amenazas, en el ámbito de los “flagelos de la modernidad”. El caso del VIH/SIDA es percibido como algo que “no ha llegado” a la comunidad, a diferencia de la droga que “está llegando” a su realidad cotidiana. Esta amenaza latente del cambio en las características de la vida rural, se asocia “inevitablemente a la pérdida de confianza, a la emergencia de crecientes incertidumbres y riesgo. Los procesos de secularización, de diferenciación y de individuación que forman parte sustantiva de la modernidad remueven las certezas establecidas”⁹

Se mantiene la idea de que la gente de campo es *más tranquila* y respetuosa de las normas sociales, lo que conlleva implícitamente una visión de que lo ciudadano expresa una laxitud en los aspectos normativos, en la ciudad el abanico de los comportamientos aceptados pareciera ser más flexible y diverso Esta percepción es más marcada en personas de mayor edad, ya que los jóvenes, progresivamente, han borrado este límite, quizás por su mayor movilidad entre el espacio urbano y lo rural.

En todas las comunas se observó que hay un desconocimiento entre la población de la situación epidemiológica de su comuna de residencia. Incluso en términos de reconocer o mencionar algún caso de VIH/SIDA conocido o nombrado en el pueblo. Para los entrevistados, este desconocimiento o situación de secreto en que se han manejado las notificaciones favorece la percepción de improbabilidad de adquirir VIH/SIDA al interior de la localidad.

Los Factores de riesgo y vulnerabilidad identificados

⁹ Osorio, O, el modelo histórico de modernización y las subjetividades presentes en el sector rural, citado por Illanes, Cecilia en “Modernidad y cultura campesina”. Nueva ruralidad y agricultura familiar campesina, Abarrera, H Rojas y T. Tomic Editores, 1999.

La baja escolaridad y la pobreza son los factores de vulnerabilidad reconocidos por los sujetos en todas las localidades, principalmente el acceso a la educación, entendida como la herramienta que otorga la información necesaria para comprender que se trata la enfermedad y lograr una prevención efectiva. Los sujetos que reconocieron contar con mayor información respecto de VIH, lo asociaron a la información aportada en la escuela, ya sea en la educación propia o la de los hijos. Otro grupo se ha informado por los medios de comunicación, noticias o reportajes científicos, sin embargo la comprensión de estos temas esta relacionada con el nivel de escolaridad de las personas.

La pobreza aparece como un factor de vulnerabilidad en tanto implicaría para las personas un menor acceso al control de salud y a la adquisición del condón. Un aspecto que se desprende de la pobreza dice relación con el comercio femenino de sectores de más carenciados, mas adelante analizaremos como se percibe este fenómeno.

Resulta interesante dar cuenta de un factor de vulnerabilidad frente al VIH/SIDA - identificado por los habitantes de las localidades estudiadas- como la falta de medidas de higiene. Aunque en su discurso se reconoce que los mecanismos de adquisición del virus se asocian a relaciones sexuales penetrativas, persiste en el imaginario colectivo la idea de la limpieza como forma de prevención. Es posible que haya un traslado del discurso de la salud pública que a través de las campañas masivas de prevención de enfermedades, históricamente han vinculado la prevención de enfermedades contagiosas y de epidemias a medidas de higiene y salubridad.

Por la observación recogida en el trabajo de campo, se identifica que el riesgo de adquirir VIH se asocia a la práctica de los varones de tener relaciones sexuales con **personas desconocidas**, con trabajadoras sexuales y/o con personas consideradas como promiscuas en su comportamiento sexual, todas mujeres, y no al uso o no del condón.

Se considera que la posibilidad de la prevención está estrechamente relacionada con el control de las conductas, es decir que las personas que mantienen conductas responsables y moralmente correctas no enfrentan riesgos, mientras quienes se salen de los parámetros de relación de parejas únicas y estables, deben preocuparse e implementar medidas de protección.

Otro de los hallazgos que surge de la investigación es la concepción - de los varones principalmente- de la **inevitabilidad** de incurrir en conductas de riesgo y la **imposibilidad** de realizar acciones de autocuidado. A la base de esta postura se encuentra el hecho de que las opciones de conformar parejas sexuales son escasas por lo que no se puede *"perder oportunidad"* de mantener un encuentro sexual, incluida la conformación de parejas ocasionales. En cuanto a los jóvenes, generalmente la oportunidad se relaciona con una actividad sexual poco frecuentes (parejas de pololos) por lo que tampoco se puede *dejar pasar* la oportunidad. El asumir que las parejas sexuales pueden ser ocasionales y no necesariamente se

trata de las parejas estables, aparece una contradicción con el discurso público de que se privilegia y mantiene una pareja sexual única.

Uso del condón

Otro elemento identificado, y que se asocia estrechamente con prácticas sexuales de riesgo, es la desinstalación masiva del uso del preservativo. El uso del condón, cuando se efectúa, generalmente, es en la primera relación sexual con una pareja desconocida y casi exclusivamente con fines anticonceptivos. Esta conducta se manifiesta entre los jóvenes, varones y sin pareja estable, y se relaciona con una incipiente valoración de la prevención del embarazo no deseado. En las comunidades estudiadas, son los varones quienes se responsabilizan de la adquisición y uso del condón, puesto que las mujeres del mismo segmento etáreo y condición de pareja, utilizarían otros métodos anticonceptivos. En definitiva se percibe que los varones jóvenes constituyen el segmento que posee mejores condiciones subjetivas de acceso al preservativo, especialmente porque en términos simbólicos su utilización refiere a conductas liberales que a este grupo se le están más permitidas minimizando el control social que existe asociado al uso del mismo.

Si bien la población juvenil aparece como el sujeto privilegiado en el acceso al preservativo, condicionantes sociales como la timidez y la vergüenza inciden al momento de comprar condones en lugares públicos. A este factor se agrega que en la mayoría de las localidades estudiadas solo es posible adquirir condones en las farmacias de los pueblos o sectores urbanos de las comunas, que en términos de distancia puede implicar hasta 20 Km. de la localidad de origen. Como estrategia, es común que los jóvenes se provean de preservativos a través del encargo a otras personas de confianza que los adquieren en sus viajes a las ciudades cercanas. Todas estas variables conspiran en el uso regular del preservativo como método sistemático de prevención.

En el caso de las mujeres, el acceso y disponibilidad del condón, es menos complejo en términos materiales, por la recurrencia al control de salud dado en los programas de salud de la mujer, implementados en una buena parte de las localidades rurales, sin embargo para las mujeres la dificultad se presenta en el plano de la subjetividad, ya que solicitar preservativos, voluntariamente, sin prescripción de la matrona puede ser considerado como señal de comportamiento promiscuo en la sexualidad.

Se observa una alta coincidencia respecto de la baja probabilidad de que la población adulta y especialmente los varones puedan utilizar condón tanto al interior de la pareja como en relaciones sexuales ocasionales. En el caso de las mujeres adultas con una relación de pareja estable, solo consideran la posibilidad del uso de condón, cuando a partir del control ginecológico se recomienda la suspensión de otras formas de control de natalidad. Para las mujeres con pareja

estable la disponibilidad de condón en la pareja se asocia a un posible comportamiento infiel por parte del marido

La situación de los jóvenes

La existencia de una cierta *aceleración de los cambios* en lo referido a las conductas sociales marca una diferencia importante entre las distintas generaciones de los sectores rurales. Las percepciones de mundo, de lo deseable y socialmente aceptado, al parecer se han modificado de una manera radical para los actuales jóvenes que viven en estas localidades. El acceso y valoración de la educación, la integración a los patrones de consumo presentes en la sociedad global, la marcada influencia cultural de los medios de comunicación, especialmente en los jóvenes que determina el deber ser y la aspiración de un modelo de comportamiento para éstos, sumado a la incorporación temprana al trabajo temporal y la disponibilidad de recursos monetarios, hacen de la población joven rural un grupo objetivo focalizado de políticas públicas, lo que es observado y cuestionado por las generaciones mayores.

Los jóvenes de las zonas rurales tienen mayor disponibilidad de información y mayor aceptación de conductas sociales catalogadas como "liberales" bajo la perspectiva de generaciones inmediatamente anteriores; al parecer, los cambios en la forma de relacionarse entre los jóvenes da cuenta de una cierta apertura a prácticas menos restrictivas, especialmente en la sexualidad. En este sentido hay una doble lectura, por un lado se valora como una oportunidad de los jóvenes el conocer, tener mayor acceso a información y por lo tanto mejores oportunidades de protección frente al VIH. Por otro lado, sin embargo, se percibe esta mayor apertura como riesgoso, como expresión de una pérdida de valores que mantienen a las comunidades seguras en tanto cerradas y aisladas, donde "todos se conocen".

En este sentido se evalúa, por parte de los sujetos entrevistados, a la juventud como el principal grupo en riesgo pero también quienes tienen mejores oportunidades de incorporar cambios en sus conductas sexuales, especialmente en el uso del condón.

Cabe destacar, como *uno de los elementos* que explicarían las altas tasas de embarazo adolescente en las comunas estudiadas, que la media de iniciación sexual **es percibida** para los hombres hacia los 13 años y las mujeres a los 14 años. A esta temprana edad, no existen mayores conocimientos sistematizados respecto de cómo prevenir el embarazo, ya que en las familias de origen el diálogo social en torno a la sexualidad es escaso y poco explícito y la información entregada en las escuelas pareciera ser poco efectiva en el logro de sus objetivos. En cuanto a los programas de salud sexual y reproductiva para adolescentes, no parece existir cobertura en los espacios rurales y donde se implementan (comunas

de Ovalle y San Vicente de Tagua Tagua) no han sido lo suficientemente difundidos a la población objetiva.

Instancias De Sociabilidad: Como Se Conocen Y Se Establecen Parejas Sexuales

Las fiestas populares

En cuanto a los espacios de sociabilidad propios del mundo rural, llama la atención que se mantiene presente a través del tiempo la fiesta popular con distintas expresiones. La permanencia de esta tradición cultural que coexiste con las nuevas formas adquiridas de recreación (discotecas, pubs, etc.), puede ser entendida como expresión que caracteriza la *hibridez cultural* - propia de los procesos de modernización- en el concepto desarrollado por Néstor García Canclini¹⁰, en lo que respecta a las sociedades latinoamericanas. Los espacios que más frecuentemente son reconocidos como instancia de encuentro y conformación de parejas sexuales ocasionales o permanentes son aquellas donde la comunidad organiza diversos eventos sociales como las fiestas de religiosidad popular, las “ramadas”, los torneos de fútbol rural, fiestas a la chilena, domaduras y los populares “beneficios¹¹”, etc. que se efectúan con frecuencias variables: una vez por semana o una vez al mes dependiendo de la localidad y la relevancia social del evento.

En lo que respecta a los participantes que asisten a las fiestas, mayoritariamente, son personas que habitan en el sector, tratándose por tanto de “conocidos”. Para efectos de la percepción de riesgo al que se exponen los asistentes estas festividades, los entrevistados señalan que éstos son espacios seguros, poco peligrosos, etc. por el hecho de conocer a las personas con las que van a compartir y eventualmente tener sexo.

En cambio, cuando se trata de eventos de mayor renombre, donde confluyen personas de localidades aledañas, del pueblo o ciudad cercanos e incluso de otros lugares del país, los asistentes son identificados como afuerinos, “desconocidos” – por lo tanto tampoco se conoce la trayectoria sexual de la pareja ni mucho menos su eventual condición de seropositividad- estas son las situaciones percibidas como de mayor riesgo.

Ante la ausencia de consumo masivo de otras drogas, el consumo de alcohol, tanto en hombres como mujeres, en torno a las fiestas favorece encuentros sexuales ocasionales y sin condón. Tradicionalmente el alcohol es valorado como

¹⁰ García Canclini, Néstor. “**Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad** México: Grijalbo, 1990.

¹¹ El “**beneficio**” es una actividad social, generalmente una comida bailable, organizada por una agrupación social, vecinal, deportiva, etc. con el objeto de reunir recursos económicos que permita el logro de alguna obra específica, sea esta la construcción o implementación de una sede social, financiar una gira deportiva, o ayudar a algún vecino que requiere costear tratamientos médicos u otro evento catastrófico. Esta actividad, además de ser una expresión popular de la solidaridad, se traduce en un espacio de sociabilidad e instancia de recreación para los distintos grupos sociales que comparten en una localidad. Al “beneficio”, a diferencia del carrete urbano asiste toda la comunidad: adultos mayores, adultos, jóvenes y niños; así como también quienes tienen distintas condiciones económicas y de diferente status social.

desinhibidor, rasgo que se acrecienta en los sectores rurales donde la construcción de la masculinidad da cuenta de un hombre que debe tener valentía, ser seguro y “certero” al momento de enfrentar una conquista amorosa; por su lado, se espera que las mujeres –que tradicionalmente se comportan como “señoritas”- con el alcohol puedan bajar las barreras y aceptar mantener contacto sexual con los hombres.

Desde una perspectiva de género específicamente de las características dadas a la masculinidad, dentro de la población de localidades rurales persiste la concepción de hombre siempre dispuesto, que demuestra su virilidad en la conquista de la mujer y la consecución de una relación sexual. A pesar de un discurso de la búsqueda de relaciones más duraderas, se valora positivamente el éxito de la conquista durante el evento social. En este sentido la posibilidad de encuentro entre los jóvenes, durante estas fiestas populares es una oportunidad que debe ser aprovechada, lo que dificulta o atenta contra la posibilidad de la prevención, puesto que la disponibilidad del condón no restringe el incurrir en una práctica sexual desprotegida, en estas situaciones.

Si bien esta realidad está asociada a conductas juveniles no se excluye a varones de todas las edades que participan de la fiestas, con la diferencia que el uso del condón está menos internalizado o ausente en este segmento.

El trabajo, un nuevo lugar para encontrar pareja

Un segundo escenario reconocido de sociabilidad y posibilidad de conformación de parejas sexuales es el que propician los *nuevos* espacios laborales en el sector rural, es decir aquellos ligados a la agroindustria. Uno de los cambios más significativos introducidos en la actual estructura laboral, es la incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado; si bien la presencia de las mujeres en las faenas agrícolas se da de manera preferentemente estacional, permite que los encuentros entre ambos sexos ocurran de manera similar a otros espacios laborales urbanos donde con frecuencia se conforman parejas sexuales, principalmente en aquellos lugares donde se trabaja bajo el sistema de turnos o con jornadas extensas.

Existe el reconocimiento que en aquellas localidades donde el trabajo temporal tiene el componente migratorio, especialmente en comunas como en Ovalle o ciudades de tránsito como Casablanca, la conformación de parejas sexuales en el espacio laboral se da con mayor frecuencia. Ello, porque la llegada masiva de mano de obra afuerina suma a la novedad de conocer nuevas personas el componente de la finitud de las relaciones, sin mayores compromisos y con bajo compromiso, lo que las hace más fáciles de establecer. Esta situación, se percibe como de mayor riesgo en lo que a posibilidad de adquirir alguna ITS o VIH se refiere.

Otra de las expresiones en la posibilidad de conformación de parejas sexuales en los espacios de trabajo, está dada por las situaciones en las que se observa una presión o acoso por parte del patrón, capataz o jefe de cuadrilla hacia las mujeres

que laboran subordinadas, con objeto de intercambiar favores sexuales por mejorías en las condiciones laborales, ya sea en la asignación de menor carga de trabajo o mejores puestos en la cadena de producción, trabajos más livianos o el mantenimiento del puesto de trabajo en épocas de descenso del requerimiento de mano de obra en el predio. Al respecto, señala Verónica Riquelme: *"Contrariamente a la condición obrera de los hombres, las mujeres están expuestas a un permanente asedio sexual en el mundo textual: el cuerpo se erige en un elemento validado por los capataces para el acceso de las mujeres al empleo o, para trabajar con cadencias menos pesadas"*¹².

La lectura que hacen los entrevistados de las localidades estudiadas respecto de esta situación se expresa en términos de tendencia en dos vertientes; un grupo considera como resorte de la **voluntad de la mujer** el acceder a estas presiones de la autoridad y que corresponde a la capacidad individual de **"hacerse respetar"** el no ser perjudicada en el trabajo al negarse a la relación sexual. Otro grupo en cambio, reconoce ésta como una situación de acoso ilegítimo hacia las trabajadoras que en su condición de subordinación acompañado de la necesidad de trabajo y carencias económicas, son víctimas de estas presiones y no tienen elementos para oponerse, sea por el desconocimiento de la legislación que las protege o por el peso de la tradición de sumisión hereda del orden social de la hacienda¹³. La diversidad de las opiniones puede responder a diferencias en la ideología y capital social del entrevistado, tales como los dirigentes sociales o gremiales, los jóvenes con mayor escolaridad o con adscripción política progresista.

Diálogo Social Sobre Sexualidad Y SIDA

La apertura del diálogo social en torno a la sexualidad, en el mundo rural, es un fenómeno incipiente que se contextualiza como parte del proceso modernizante, por lo tanto no se trata de una irrupción discursiva masiva sino que aparece con elementos diferenciados según los grados de secularización y racionalización de los sujetos unidas a los grados de integración de los distintos segmentos sociales estudiados. Sin embargo, a la base, se identifica de manera común un elemento central, heredado de la tradición y que sitúa a la sexualidad dentro del ámbito de lo privado, que no se comparte en cuanto a temática con *los otros*. Aún al interior de la familia, que tradicionalmente cumplían el rol central en el proceso socializador y formador, las referencias hacia la sexualidad son poco explícitas y

¹² Riquelme, Verónica: **'Asalariadas agrícolas: temporeras del campo y permanentes en la casa'**. En: **Sinopsis de una realidad oculta (las trabajadoras del campo)**. CEM, Santiago de Chile, 1987.

¹³ Ximena Valdés plantea que *"Padres, hermanos y maridos, en la medida que estaban sujetos al poder hacendal sin ninguna mediación, también se constituían en débiles garantes de la privacidad del hogar, en la medida que un conjunto de derechos consuetudinarios hacían de las mujeres del inquilinaje, las tributarias en servicios de las casas patronales y también objetos de la sexualidad patronal."* **Valdés, Ximena. Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen**. En: **"Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia"**. Ediciones FLACSO, Santiago, de Chile, 2000

por lo general se circunscriben al ámbito de la prevención del embarazo no deseado. La ausencia de conversación social constructiva se modifica familiarmente en los casos en los cuales los padres poseen mayores niveles de escolaridad. Llama la atención que cuando aparecen referencias sociales sobre la sexualidad, generalmente se hace de manera velada y eufemística, como un tema del cual no existe una apropiación colectiva en términos discursivos, y que opera sobre definiciones implícitas o sobreentendidos.

La explicitación de la conversación social en torno a la sexualidad ha sido intencionada desde lo público, principalmente desde los medios de comunicación masiva, en que surgen nuevas temáticas como los conflictos y tramas que se relatan en las teleseries y que se transforman en nuevos referentes y patrones imitativos que se van incorporando al imaginario social. Otro de los espacios socializadores lo constituye la escuela, que en los últimos 15 años ha incorporado en sus contenidos educativos transversales -con distintos énfasis según las políticas emanadas del Ministerio de Educación- asignaturas, talleres y jornadas que instalan reflexiones y conocimientos acerca de la sexualidad¹⁴. Junto a la educación, destacan los consultorios y postas rurales, donde se reconoce la instalación de esta temática por parte de los equipos profesionales destinados a la promoción de la salud sexual y reproductiva de la mujer.

Al consultar respecto de los mecanismos de transmisión del conocimiento e información respecto de la sexualidad, y que históricamente estuvo alojado en la tradición oral, de madre a hija, de padre a hijo (*de mujer a mujer y de hombre a hombre*), surge un nuevo elemento que es el aprendizaje de prácticas sexuales mediatizado hoy en día por la disponibilidad de videos y material pornográfico tanto en jóvenes como adultos. Esta nueva realidad, una vez más, da cuenta de la permeabilidad de las localidades rurales en cuanto al acceso a elementos "modernizantes" que promueve la cultura capitalista dominante.

Otro elemento relacionado con *lo que se dice y cómo se dice* y que no es ajeno al mundo rural, influenciado por las actitudes discriminatorias e intolerantes que predominan también en la urbe, aparece cuando la conversación social en torno al SIDA se expresa en la broma, en la burla y el chiste; de esta manera, un diálogo social constructivo en torno al VIH/SIDA – que está completamente ausente de las comunidades estudiadas- se ve impedido de emerger dando cuenta de contenidos estigmatizadores y arbitrarios. Lo anterior, también da cuenta de la asociación que se hace del VIH/SIDA con homosexualidad y de la preponderancia de un discurso homofóbico. Esta situación, además, perpetúa la invisibilidad de dichas prácticas y la legitimidad de la condición homosexual.

Roles De Genero: Discurso Aprendido Y Roles Tradicionales

¹⁴ En distintas localidades como Río Claro (Cumpeo), Casablanca y San Vicente de Tagua se hizo mención y recuerdo positivo de las experiencias de las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS y JOCCAS), tanto en su modalidad escolar como comunitaria impulsadas por el gobierno a mediados de los '90.

Se observa un discurso aprendido (*colonización del discurso*, según Habbermas) sobre igualdad de género en la sexualidad, que se basa en la idea de respeto, acuerdo, en la conversación, el amor, entre otros aspectos. Se manifiesta un deber ser asociado a la igualdad de deberes y derechos, entre hombres y mujeres, sin embargo se manifiesta la necesidad de retener a la pareja a partir de complacer en la sexualidad. Especialmente las mujeres señalan al mismo tiempo que se conversa en la pareja y que no se puede "obligar a nadie", que es necesario que el marido se sienta a gusto para que no "busque por fuera". Con ello se legitima la idea de la infidelidad como consecuencia del no-cumplimiento de los deberes sexuales de la mujer al interior de la pareja.

Esta aparente igualdad de derechos y deberes de la pareja se traduce mas bien en una mayor conciencia de las necesidades de la mujer. En otros caso se habla de violencia sexual, manifestada en formas de maltrato o de cierta brutalidad de los hombres hacia su pareja, en estas situaciones se hace referencia a las diferencias entre hombre y mujer respecto de los significados de la sexualidad en cada uno. La mujer busca cariño dialogo comprensión y el hombre satisfacción física y sumisión de la mujer.

Por otra parte, es posible problematizar dicho discurso en tanto se observa una escasa conversación entorno a la sexualidad en la pareja y una alta demanda de cariño y preocupación por parte de las mujeres hacia sus parejas. La sexualidad sigue siendo un tema no conversado tanto en la pareja como con los hijos. El discurso permanente hacia los hijos es "que se cuiden" y referido principalmente a la prevención del embarazo no deseado, sin embargo poca o escasa explicitación de acerca de cómo cuidarse o de que hacerlo. Existe una cierta confianza en que el sistema escolar provee de la información, el papel de la familia es normativo, moral y restrictivo.

Infidelidad femenina como práctica emergente explícita.

El fenómeno de la infidelidad aparece como un tema reconocido entre las parejas de los sectores rurales, y legitimada como parte de los "derechos masculinos" de buscar afecto o satisfacción sexual fuera de la pareja estable, o como una práctica inevitable asociada a la configuración socia de la masculinidad rural, aunque paradójicamente no implica que el hombre deje de "respetar" a su pareja. Sin embargo, como un hallazgo de la investigación, comienza a emerger la infidelidad femenina de forma abierta y explícita. Este reconocimiento se percibe como un problema emergente y de alta complejidad puesto que se asocia al descontrol y a la pérdida de valores tradicionales que sustentan el orden social en el campo.

Este fenómeno se presente al menos en tres formas, para los sujetos que lo perciben como problemática:

- Como una necesidad que permite enfrentar situaciones de pobreza, donde el mantener una relación paralela constituye un **mecanismo de**

intercambio para mejorar sus condiciones materiales cuando la pareja no las brinda.

- La concesión de favores sexuales en **los espacios laborales** hacia el capataz o patrón; esta modalidad se percibe como un acto voluntario en el que la mujer tiene la decisión de aceptar la oferta, a cambio de verse favorecida en el tipo de trabajo a realizar, como en las jornadas o en situaciones que alivianen el trabajo para la temporera.
- También se asocia la infidelidad femenina a la **falta de cariño o carencias afectivas** que experimenta en el hogar. Quizás sea una de las situaciones más gráficas en que se expresan las transformaciones en la identidad de género donde se reconoce que la mujer ha tenido mayor conciencia de sus necesidades y busca mejorar su calidad de vida en lo afectivo; si bien la existe una demanda hacia la pareja de mejoramiento en la vida afectiva y sexual, y en diálogo entre las mujeres sale a la luz como “el reclamo más sentido”, cuando la salida hacia esas carencias se traduce en una infidelidad surge el juicio mayoritariamente reprobatorio como una valoración negativa de la tendencia a la satisfacción sexual también en la mujer, ello en el discurso de hombres como de mujeres. La moral conservadora imperante impide que el reconocimiento de las carencias afectivas legitime “soluciones puertas afuera”, y se apela a la necesidad de mantener la familia a toda costa, y como alternativa se sugiere una mayor apertura dentro de la pareja estable hacia la comunicación y el diálogo.

La incorporación de la mujer al trabajo genera el establecimiento de nuevas relaciones sociales, las que a su vez instalan nuevas formas de oportunidad para tener encuentros sexuales ocasionales. Esto se ve como una amenaza para la pareja, se muestra el recelo a que estas situaciones se generalicen en las mujeres trabajadoras, aunque hay un discurso acerca de la confianza en la pareja y en la satisfacción que tiene en su hogar.

Estrategias Preventivas: Las Demandas, Necesidades Y Sugerencias

Cambio y Cultura

La emergencia del VIH SIDA como temática provoca una gran sensación de inseguridad en tanto se desconoce masivamente de qué tipo de afección se trata, sus mecanismos de adquisición y el tratamiento. Este proceso no está ajeno a las

transformaciones culturales que se viven en el espacio rural. Existe una relación entre el miedo a lo desconocido, la desconfianza en lo extraño, con lo que ocurre con la irrupción de la modernidad y el derrumbe de las antiguas certezas, se trata de “la pérdida de confianzas, la emergencia de crecientes incertidumbres y al riesgo”¹⁵, cuando la contradicción entre la explicación premoderna de base mitomágica da paso a la visión científico tecnológica a partir de la cual se intenta explicar y controlar el mundo es que surge el temor ya que, en los términos de Lechner, “el mundo deja de ser un orden predeterminado de antemano al cual debemos someternos y deviene en un objeto de la voluntad humana”¹⁶. Entonces la responsabilidad del autocuidado recae en los propios sujetos.

Los mensajes en torno a la prevención de VIH SIDA

Con la masificación de la electrificación rural, en la década de los '90, la llegada masiva de la TV a los hogares del campo es una realidad. Las campañas de prevención que se difunden por este medio han impactado en términos de recuerdo y mención, pero queda en evidencia que la comprensión de sus contenidos resulta ajena.

Ante la escasa instalación de la problemática se observa la pertinencia de realizar acciones focalizadas, directas, en el entorno familiar, en los lugares de trabajo y espacios otros espacios naturales.

El lenguaje debe ser claro, directo, accesible, inteligible, concreto y ejemplificador. En términos metodológicos utilizar perspectivas pedagógicas populares, con material de apoyo audiovisual y con el apoyo de una “voz autorizada”, reconocida en la comunidad que valide la acción preventiva: el equipo de salud local, los dirigentes vecinales, etc.

Conocimiento e ideas respecto de VIH/SIDA

Parte importante de los conocimientos que los sujetos creen tener frente al VIH/SIDA, y que se han ido instalando en el sentido común en la población de sectores rurales, dice relación con los mensajes obtenidos a través de las campañas publicitarias y la información aportada por los medios de comunicación.

Respecto de las características y la etiología de la enfermedad hay una concepción bastante difusa, se identifica al VIH/SIDA como una infección, que es causado por un agente patógeno, en algunas personas además existe la conciencia de que se trata de una enfermedad mortal, que no tiene cura conocida. Además se manifiesta la inquietud respecto del alto costo económico que implicaría a quien adquiriera el virus su control medicamentoso.

El discurso más arraigado en los sujetos tiene que ver con las maneras a través de las cuales es posible adquirir el VIH/SIDA, las que se han sedimentado en el

¹⁵ Illanes, Cecilia “**Modernidad y cultura campesina**”, en “Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina, 10 perspectivas de a ruralidad chilena al 2010”. CED, IMPROA, Fundación Eduardo Frei, 1999.

¹⁶ Lechner, Norbert “**Un desencanto llamado posmoderno**”, FLACSO, 1990.

conocimiento popular con una serie de distorsiones que van desde la idea de la adquisición por contacto y manipulación de utensilios domésticos, hasta quienes reconocen las formas de transmisión sexual, vertical e intravenosa. Aparece frecuentemente mencionado la posibilidad de transmisión del virus a través de la saliva, aunque hay quienes integran una cierta idea de gradualidad en cada vía de adquisición reconocida.

Otro de los temas que aparecen como parte del conocimiento y nociones que los sujetos han construido respecto de VIH, se asocia a la identificación de grupos de personas expuestas y las conductas que se asocian. El caso de la población homosexual, se identifica como un grupo "foco", es decir se cree que cualquier relación de carácter homosexual implica adquirir el virus. Un segundo grupo identificado son las trabajadoras sexuales, solo mujeres, debido a que se ha observado una alta invisibilidad del comercio sexual masculino. No se visualiza claramente la posibilidad de uso de preservativo.

En síntesis, podemos decir que hay una idea medianamente instalada respecto del VIH en la población que hemos estudiado cuyos elementos son recogidos principalmente de los medios de comunicación, y que refiere esencialmente a la transmisión del virus por la vía del contacto directo sexual o sanguíneo.

6. CONCLUSIONES

1.- Los procesos de modernización que se han experimentado en el ámbito económico, trayendo como consecuencia la explosión de desarrollo y generación de recursos materiales en un sector del mundo rural, ha permitido, entre otras cosas, una fuerte integración económica y social de la agricultura en el estilo de desarrollo hoy vigente en el país. En este sentido, hay sectores importantes del mundo rural que no sólo experimentan un mejoramiento en la calidad de vida, sino que además, se producen procesos de incorporación de estilos de vida y patrones de consumo claramente urbanos. Es decir, los grupos sociales vinculados al sector dinámico de la agricultura, junto con tener una mejor calidad de vida, también desarrollan formas de comportamientos y valoración que hacen difusa la aparente delimitación cultural entre la vida urbana y la vida social que transcurre el medio rural.

En definitiva, la modernización se ha hecho hegemónica en lo material, en lo tangible, en las representaciones vinculadas a la calidad de vida y el bienestar. Empero, en los aspectos subjetivos, en la intimidad de los sujetos, en la conciencia de los procesos individuales, en las relaciones sociales con sus pares, con la familia, en la relación con la pareja, entre otros aspectos relacionados con lo privado, la modernización no expresa modernidad. No ha modificado sustantivamente la constitución de las identidades de los sujetos, en las formas de ver el mundo, por el contrario, la modernización se ha impuesto en el imperio de las cosas, de los objetos, pero no ha aportado en el mundo de los sujetos.

La modernización productiva no implica modernidad en el estilo de pensamiento, ello requiere de la introducción del Estado para la transformación cultural. Hasta ahora, en la sexualidad, ello se expresa tan sólo como discurso aprendido, empero no practicado, como parte de un paulatino proceso de modificación cultural, que por lo pronto, tiene como pivote tan sólo a la educación y la transmisión de contenidos que desde ahí es posible entregar; esto dado que se observa que en el conjunto de dimensiones relacionadas con la sociabilidad, predominan valores tradicionales propios del sistema cultural que se constituyera en torno a la Hacienda: las relaciones verticales de autoridad masculina, la debilidad del diálogo social, el rol de subordinación de la mujer, el predominio instrumental del sexo desde lo masculino, etc. De hecho, la masiva incorporación de la mujer al trabajo se ha acompañado de una redefinición de los términos de relación de la mujer en la pareja, sin embargo esto no implica una redefinición en los roles de género históricamente construido, como tampoco una reconfiguración de las relaciones de poder al interior de la familia. De ahí que se observe que los hallazgos que dan cuenta de formas horizontales de entender la pareja, los roles de género en la familia, los derechos individuales al interior de la familia, más bien expresen un discurso social aprendido, legitimado, socialmente correcto, empero no practicado en la vida cotidiana de las parejas.

En suma, las transformaciones estructurales generan una transformación del predominio del sujeto campesino en el campo, la relación con la tierra y la economía familiar, en la cual la mujer jugaba un rol trascendental, empero a ello no necesariamente se asocian procesos de reconfiguración de identidades culturales en el plano de la subjetividad y la sexualidad.

2. Uno de los aspectos que reflejan con cierta claridad la impronta tradicional de la población rural, es el imaginario de que los asentamientos rurales siguen siendo sistemas cerrados, donde predomina las relaciones cara a cara, y donde lo privado rompe los límites de lo familiar para extenderse al plano de la comunidad. En efecto, referido a VIH/SIDA, el imaginario rural entiende que es un problema de la ciudad, ajeno al sistema comunitario en el que lo sujetos del mundo rural se desenvuelven. Esto tiene importantes consecuencias en lo que se refiere a percepción y gestión de riesgo, dado que el establecimiento de vínculos sexuales con personas de la comunidad no exige protección, salvo para fines anticonceptivos, en la medida "que todos se conocen". Por ende, el condón es un dispositivo que queda exclusivamente orientado ocasionalmente para los vínculos sexuales con pareja desconocida, o en su defecto, para evitar embarazos no deseados. Se constata la extendida ausencia de instalación del condón como dispositivo de protección para evitar ITS en la población adulta de hombres, sea del sector campesino, como de obreros asalariados del sector modernizado.

3. Desde una mirada en orden a una estrategia preventiva, la discusión respecto del "estado" cultural del sector rural en lo que refiere a aspectos de la sexualidad es central, dado que en definitiva, el perfil del sujeto a intervenir, y las metodologías a utilizar, no deben estar basadas en un imaginario ilustrado –ideas abstractas, impersonalización del mensaje, idea de mass media, etc.- sino que por

el contrario, debe dar cuenta de los rasgos subjetivos propios del imaginario del sujeto rural sobre el problema.

4. En relación a lo anterior, una de las conclusiones más relevantes del estudio, es la explicitación de que las formas y contenidos culturales que la población incorpora respecto de los temas de política social, como es el caso de VIH/SIDA, dependen de la intervención del Estado, sea a través de los medios de comunicación, en el discurso público, en la educación etc. Lo cual expresado, en el grado de conocimiento e interiorización que la población tiene respecto de SIDA, habría que señalar que hasta ahora, 20 años después de la primera notificación, en el mundo rural existe una estricta instalación nominal, en tanto marca de una nueva enfermedad, con consecuencias mortales; pero con completa ausencia de herramientas que permitan un conocimiento masivo de que se trata la enfermedad, las formas de transmisión, gestión de riesgo y consecuencias concretas. Es decir, en política pública se ha avanzado un trecho de instalación, que requiere de profundización, y en ello la discusión antes referida, resulta gravitante.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Illanes, Cecilia **"Modernidad y cultura campesina"**, en "Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina, 10 perspectivas de a ruralidad chilena al 2010". CED, IMPROA, Fundación Eduardo Frei, 1999.
- Valdés, Ximena. **Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen**. En: "Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia". Ediciones FLACSO, Santiago, de Chile, 2000
- Valdés, Ximena "La consecuencia de la modernización agraria en las relaciones de genero en Chile Central: temporeros/as de la fruta de Santa Maria y Sagrada Familia", FLACSO, 1997
- Lechner, Norbert **"Un desencanto llamado posmoderno"**, FLACSO, 1990.
- Riquelme, Verónica: **'Asalariadas agrícolas: temporeras del campo y permanentes en la casa'**. En: *Sinopsis de una realidad oculta (las trabajadoras del campo)* CEM, Santiago de Chile, 1987.
- **VIH SIDA y El Desarrollo Rural**. Agencia de Cooperación Alemana al Desarrollo, GTZ. Lima, Perú, 2003 -2004.
- García Canclini, Néstor. **"Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad"**. México: Grijalbo, 1990.
- Cáceres, C. & A. M. Rosasco (2000) **"Secreto a Voces: Homoerotismo masculino en Lima"**. Lima: REDESS Jóvenes.
- **Estudio Nacional de Comportamiento Sexual, Primeros análisis**, Comisión Nacional del SIDA, Chile 2000.
- **Boletín Epidemiológico Semestral N°14**. Serie de Documentos CONASIDA, Santiago, Diciembre 2000. Ministerio de Salud. Comisión Nacional del Sida-CONASIDA
- VIVO POSITIVO: **"Derechos sexuales y reproductivos"** Protocolo ACTG 076, 2002.
- Gómez, Sergio "Nuevos dilemas en el campo" Docto de trabajo, FLACSO, Chile, 1989.
- J. Martínez y A. León. " Una matriz de categorías sociales". SUR, Corporación de Estudios Sociales, 1987. Sgto. Chile,